

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por ese.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La cor-
respondencia al Administrador.

NUM 83

Pravia 30 de Agosto de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXXVII

—:::—

Mi querido X: Hemos visto que la propiedad, tal como la entienden los liberales no es la propiedad, sino un abuso detestable de ella. Los socialistas descubrieron lo absurdo de la propiedad liberal y de él deducen que la propiedad debe ser abolida, cuando lo que debieran pedir era que se aboliesen los abusos que con el nombre de propiedad se cometen. Bajo el nombre de libertad se cometieron y se cometen también grandes abusos; lo lógico no es pedir la supresión de la libertad, sino de los citados abusos que á la sombra de la libertad se cometen. Y basarse en ese abuso de la propiedad para combatir á la Iglesia porque dice que la propiedad es necesaria, como queda demostrado, es absurdo proceder.

Con más prudencia y lógica razona como siempre el Papa. Como se ha visto, distingue cuidadosamente entre la justa posesión de una cosa (propiedad) y el uso que de ella se haga. En cuanto á lo primero ya había demostrado que es de derecho natural, y en cartas anteriores viste las razones en que esta afirmación se apoya. Y advierte que los socialistas no tienen absolutamente nada que contestarles. Al argüir contra la propiedad, ni resuelven los razonamientos en que nosotros nos fundamos, ni nos oponen otros que estudien la propiedad en sí misma, como nosotros la estudiamos, prescindiendo de su uso y aplicaciones. Ellos para defender su tesis de que es

preciso abolir la propiedad particular, se fundan solamente en hechos prácticos, en los abusos que se cometen con ella. De donde resulta que de las dos cosas distinguidas por el Papa abusan los socialistas, fundándose en una para combatir la otra. Ellos sólo se fijan en el uso de la propiedad, de las riquezas. Veamos si ese uso puede ser racional, de suerte que de él nada se deduzca contra la primera proposición, la de que la propiedad es de derecho natural.

Ya hemos visto que los socialistas para combatir la propiedad se fundan en el concepto que de ella nos dan los liberales. Según éstos ese derecho de poseer es absoluto, y el propietario, el rico, puede hacer de sus riquezas lo que le da la gana. ¿Habla así la Iglesia, hablan así los sociólogos y los filósofos anteriores al liberalismo y los que no participan de este error?

León XIII nos lo va á decir: «Mas si se pregunta qué uso se debe hacer de esos bienes, la Iglesia, sin titubear, responde, (lo que la Iglesia responde no es cosa nueva. El Papa se limita á copiar unas palabras de Santo Tomás, quien como sabes vivió en el siglo XIII): *Cuanto á esto, no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino como comunes; es decir, de tal suerte que fácilmente las comunique con otros cuando éstos las necesitan. Por lo cual dice el Apóstol: Manda á los ricos de este siglo que den y que repartan francamente.*

Las palabras anteriores subrayadas, con las cuales expone León XIII las enseñanzas de la Iglesia respecto al uso que debe hacerse de las riquezas, están tomadas, como te dije de Sto. Tomás, y éste las dejó escritas en una obra que está de texto fundamental en los Seminarios, en el de Oviedo por ejemplo. En primer lugar ¿no es extraño que ésa sea la doctrina de un fraile, y de un fraile de hace siete siglos?

¿No parece más bien todo eso escrito para combatir los egois-

mos de la escuela liberal, en nuestros tiempos? Y dado lo que respecto á las enseñanzas católicas sobre este asunto os predicán los socialistas, ¿no es verdad que te ha sorprendido ver que la Iglesia hace suyas las valientes palabras de Sto. Tomas de Aquino? ¿Y no te sorprende que un libro donde esas cosas se dicen, sea el que principalmente estudian los sacerdotes?

¿El propietario debe tener las cosas externas, más bien que como propias y exclusivas suyas; como comunes! ¿Debe estar dispuesto á comunicarlas con los demás hombres cuando éstos las necesiten! ¿Dónde están esas doctrinas brutales que respecto á la propiedad defiende la Iglesia, según dicen los socialistas? Después de leer las palabras copiadas, ¿quién se atreve á decir que nosotros, que los católicos, que la Iglesia, entendemos por propiedad lo que por ella entienden los liberales? Por lo tanto, ¿quién tiene agallas para combatir la doctrina católica en este asunto, basándose en los disparates de la escuela liberal? ¿Qué hay de común entre lo que ésta enseña y lo que enseña la Iglesia católica?

Vamos á ver, ¿con lo dicho no basta para demostrar nuevamente que para combatir las enseñanzas católicas es preciso calumniarlas? Teniendo los ricos que usar de sus bienes del modo dicho, ¿pueden emplearse contra la propiedad los argumentos con que los socialistas combaten la propiedad liberal? Usando así, como enseña la Iglesia, de la propiedad, ¿tienen lugar los abusos en que se fundan los socialistas para combatirla?

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXIII

A los ilustres pedagogos progresistas

Un desdichado cerdo
Con una horrible cara,
Con un enorme rabo,
Con unas fieras patas,
Y á más con una envidia
Cual la que Trocas gasta.
Porque un caballo hermoso
De vez en cuando andaba,
Por serle muy preciso,
Con unas yeguas guapas,
Rabiando como siete
Porque á él le despreciaban,
Así donosamente
Con ira murmuraba:
—¡Qué escándalo, señores!
¡A mi conciencia pasaba
El verle acompañado
De yeguas de esa casta!
Verdad que muchas veces
Y en muchas circunstancias
Necesidad forzosa
Le obliga á acompañarlas;
Mas cuando así suceda,
¿Por qué no las despacha?
¿Por qué el ejemplo olvida
De mi persona horrada?
¿No ve como yo siempre
Me quedo en esta casa,
Y nunca me acompaño
Con esas hembras guapas?
¿No ve que mis costumbres,
Aun cuando regaladas,
Me impiden (¡ay!) unirme
Con chicas de esa raza?...
Y un loro que el discurso
Del cerdo allí escuchaba,
Con socarrón chillido
Le dijo así con gracia:
—Tú... tú... ¿que no te juntas
Con señoritas guapas?
Tú... tú... ¡pues se lo creo!
¡Jesús! ¡¡con esa fachal!

CICLÓN

PELAYO SOCIALISTA

Por Trubia anda suelto, digo, supongo que andará suelto, porque en otro caso no escribiría tales sandeces, un fulano que responde por E. Artamendi.

El cual quiere emular las glorias del inveceto caudillo de Covadonga, y á los efectos oportunos

lanza desde las columnas de la *Escupidera*, una proclama á sus compañeros...

¡Hay que verla!

Y por eso la voy á copiar aquí, para que los obreros sensatos que me leen comprendan qué caso deben hacer de esos fanáticos socialistas.

Lean, lean esa arenga estúpida y díganme lo que sacan en limpio.

Y si se pueden amontonar en un solo artículo mis tonterías, ridiculeces, necedades, incoherencias, etc., etc.

No quiero comentar esas bobadas.

Basta copiarlas para poner en ridículo al autor.

Dice así el tonto, digo, el Artamendi ese:

Si; nos dá lástima, á la par que profunda pena, contemplar el triste y á la vez desconsolador espectáculo que estáis dando en ésta algunos trabajadores.

Estos, que debían de estar al lado de los que luchan contra las trapacerías y los amaños que hasta la fecha se cometieron á ciencia y paciencia de todos; los que por nada ni por nadie, y en manera alguna, por ser deshonroso, debían de no separarse de sus hermanos de trabajo y de esclavitud en la reñida contienda de la lucha por la vida; los que supeditados política y económicamente, y que por tal hecho debían de estar al lado de los que quieren la desaparición de los irritantes privilegios engendradores de los antagonismos sociales; los que en una palabra, debían formar parte del ejército organizado que los obreros preparan para dar la batalla y acabar con tanta iniquidad y tanta podredumbre, los vemos al lado de nuestros mayores adversarios obligados por el más vergonzoso favoritismo, cooperando de esta manera, con su conducta, á labrar la desdicha, á hacer más aflictiva, más desesperada, más angustiosa la vida, no ya de ellos mismos, sino de toda su prole, de la clase obrera en general.

Es preciso, es de alta misión social, es de necesidad absoluta, no ya individual, sino colectiva, que volváis sobre vuestros pasos, que hagáis exámen de conciencia, que meditéis, que comparéis, que juzguéis vuestros actos y los nuestros, y si véis que deber vuestro es no estar á nuestro lado, al lado de vuestros hermanos de trabajo y de esclavitud, entendiéndo que así se redime al obrero, que gozará de libertad, que habrá justicia, que por ese camino llegará á su emancipación, con la que ha de conseguir satisfacer todas sus necesidades, ¡allá vosotros!, tras el pecado llevaréis la penitencia (que no será pequeña) y habrá que deciros con compasión, de la que acaso no seréis merecedores, ¡nos dá lástima de vosotros!

E. Artamendi.

Trubia.

Bueno, hombre, pues que descanse.

Y si quieres explicar lo que en toda esa serie de parrafas ridículas intentaste decir, aquí tienes las columnas de EL ZURRIAGO.

Con gusto te admito como colaborador.

Para que sirvas de diversión á mis lectores.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

FIGURÓN

El Señor maestro

¡Esos pasantes...! ¡silencio!
 ¡No se me mueva ninguno!
 Hoy queda usted en la escuela
 Por soltar ese estornudo...
 Y usted ¿por qué viene tarde?
 ¡Válgame san Sise...! ¡bruto!
 ¡Por comer! ¡oh qué terreste!
 ¡Qué abominación! ¡qué abuso!
 Como usted vuelva á hacer eso,
 Cuento que le despachurro.
 Y ¿qué ha comido? ¡garbanzos!
 ¡Casi me parece absurdo!
 ¡Oh qué exceso! ¡aquí tenemos
 A Heliógabalo segundo!
 ¡Usted no sabe que Tales,
 Sócrates, Filón, Licurgo,
 Apolonio y Alcámenes,
 Demócrito y otros muchos
 Alaban la sobriedad
 Y comparan con los brutos
 A los que comen garbanzos,
 Ya cocidos ó ya crudos?
 Y no va usted, so goloso,
 Que yo al hambre me acostumbro
 Y que del año en los días
 Trescientos sesenta ayuno?
 Verdad es que de este modo
 Soy el hambre andante al uso,
 Con necesidad por Sancho
 Y el apetito por Rucio;
 Que mi cuerpo no da sombra
 Por no permitirlo el bulto,
 Y que hasta temo me trague
 De un bocado un avechucho;
 Verdad que son invisibles
 Las pobres carnes que luzco,
 Y que no cojo un espejo
 Temiendo morir de un susto;
 Verdad también que con polvos
 Insecticidas me unto,
 Pues si me pica una pulga
 Se acaba para mí el mundo;
 Pero en cambio, no estoy gordo,
 Y en el verano, no sudo,
 Y no soy un sibarita,
 Y no tengo vicio alguno.
 Por hoy perdono esa falta
 Que clama venganza al mundo,
 Mas si á cometerla vuelve,
 Cuento que le despachurro...
 Ahora á ver si están atentos,
 Y no se escapa ni un punto:
 Quiero acabar de explicarles
 Cómo mataron á Julio.
 El estaba en el Senado
 Muy conforme y muy seguro,
 Y al sentir la acometida
 De mil senadores juntos,
 Cayendo al pie de la estatua
 De Pompeyo, moribundo,
 Exclamó el triste augustoso:
 —¿Tú también, querido Bruto?
 Veamos lo que atendieron:
 ¿Cómo dijo, Segismundo?
 —¿Tú también, Bruto?—Eso mismo.
 ¿Y quién y á quién, Restituto?
 ¿No lo sabes?—¡Si lo sabo!
 ¡Lo dije á usted Segismundo!
 —¡Dios santo! ¡qué disparate!
 ¡No sirves para el estudio!
 ¡Qué barbaridad!... Dejemos
 Para mañana este asunto.
 Yo voy á la plataforma;
 En tanto, que cuidé Rufo...
 Esos pasantes...! ¡silencio!
 ¡Que no se mueva ninguno!
 ¿Cuándo vendrán mis haberes
 De veinte y dos años justos?
 ¡Ya parezco un higo paso
 Más arrugado que un churro!
 ¡Si pongo un hilo delante
 No me ven trás él oculto!
 ¡Claro es!, almuerzo habas solas,
 Microscópicas de bulto,
 A la comida habas huelo,
 Al cenar habas barrunto,
 Al otro día, más habas...
 Al otro... ¡Quieto, Canuto!
 ¡Como coja la palmeta...!
 ¡Eh? No; no sale ninguno.
 Ahora, además, me aterra
 Ese profesor intruso;
 Mientras yo me muero de hambre,
 El se come más que un burro.
 Antes era otro fideo,
 Pero en seguida que supo
 Que por ser laico pagaban,
 Se vendió el pícaro al punto.
 El hambre podrá matarme,
 Mas no me vendo á ninguno,
 Que sé lo que vale el alma,
 Y sé lo que vale el mundo...
 Pero ¡Jesús! ¡qué muchacho!
 ¡Qué chico más importuno!
 ¿Estará el hombre de purga?
 Salga y vuelva en un segundo...
 Hay veces que siento ganas
 De hacer las de don Saturno,
 A falta de hijos, comiendo
 A mis discípulos crudos.
 El que yo pruebe un garbanzo
 Es algo morrocotudo,
 Y nunca he chupado nada,
 Porque el dedo no lo chupo...
 ¡Pero calla... ya he encontrado...
 ¡La vida tengo en el puño...!
 ¡Hombre!... ¡qué bien! ¡qué sencillo!

¡Viva yo! ¡viva Facundo!
 ¿De qué gurrís, botarates?
 ¿Porque grito? ¡so palurdos!
 Mañana, por esa falta
 Me traeréis cada uno
 Dos garbanzos. (Y lo mismo.
 A cada desliz, procuro,
 Y á cada falta, garbanzos,
 Y á quien no los traiga ¡duro!
 Ahora á cuidar y que chillen
 Sócrates, Quito y Licurgo...
 Y...) ¡esos pasantes! ¡silencio!
 ¡Que no se mueva ninguno!

C. Cabal.

Más cosucas

Ciriaco Mameluco era un chico socialista, pero de la cácara más amarga que se puede imaginar. Lo del reparto le sublevaba, y la famosa máxima del aprovechado franchute «la propiedad es un robo» era, por decirlo así, el compendio de su filosofía y de sus acciones.

En su consecuencia, todo lo que podía *ex-propiar* lo *expropiaba*. Donde quiera, que se encontrase, tiempo seguro.

Don Roque Zascandil era uno de los que más le conocían. Socialista como él, por conveniencia, poseía una gran fortuna, y vestía de una manera capaz de tentar á un santo, cuanto más á un pecador como Ciriaco Mameluco.

El otro día iba, el buen Roque de fiesta. Llevaba un traje que era el acabóse. Sobre todo, la corbata era lo que había que ver.

Y cátrate que, cuando andaba de paseo, llegóse á él el importuno Ciriaco. D. Roque tembló. Así es que en cuanto el célebre nombrado, señalándole la encantadora corbata, le dijo con la mayor buena fé:

—Pero don Roque ¿cómo lleva usted la corbata tan mal?

El bueno de Zascandil, con la mayor buena fé también, le respondió:

—Déjala... ¡que ye mia!

Fueron los mismos. Roque huía de Ciriaco y Ciriaco buscaba á Roque donde quiera que le encontrara. Con el objeto de visitarle, preguntóle el otro día:

—¿Dónde vive usted, señor de Zascandil?

Y el señor de Zascandil, con objeto de que no le visitara, temiendo la máxima de Proudhon, respondió:

—En el primer piso de mi casa.

INFIESTO

II

Recuerdos del mitin republicano verificado en esta villa el 12 de Julio de 1903.

No siempre puede uno, caro lector, cumplir su palabra de caballero, y esta vez he faltado yo á la mía.

Me despedí en mi última de los republicanos de Infiesto «hasta el próximo domingo». Pasó aquél... como pasa todo en este mundo.

Digo mal, todo no; que las pesetas filipinas no pasan, y por lo que dicen los *tantos filipinos* del partido republicano de ésta, tampoco paso yo. Pero ¡qué caramba! de todos modos nunca es tarde si la dicha es buena. Por eso me decidí á seguir zarandeando al *celeberrimo* Pepito (para no lastimarlo) y á sus ilustres correligionarios.

Y no crean los lectores de EL ZURRIAGO que yo soy solo quién falta á lo prometido; también á Pepito le ofrecieron asistir al mitin todos sus correligionarios, y luego se encontró con cinco ó seis (media docena *próximamente*), pues los otros se fueron á la yerba. Ya lo dijo aquella tarde D. Xuan.

Como yo no tengo yerba, no fué ésta quien me privó de continuar el pasado domingo, sino aquellos del gorro, los «Ceros Clavé» (ó del Clavel, como dijo un conocido republicano) los que me hicieron detenerme más de lo regular en la ciudad de Fruela y en la Villa de Jovellanos.

Y antes de proseguir voy á decir á ustedes una cosa en confianza: ya estoy arrepentido de haberme *metido* con los republicanos de Infiesto.

¡Por qué no los habé dejado en paz!

¡Qué necesidad tenía yo de los vapuleos que han de venirme!

Estoy asustadísimo desde que me han dado una noticia que me pronóstica disgustos no lejanos, ignotos, pero inevitables; misteriosos, pero inexorables como la muerte.

Todo por no saber yo, ni sospechar siquiera que en la junta directiva hubiese un joven *tan listo, tan instruido, tan...ta-ran-tán* como el *integerrimo chichón*.

Aun me estoy haciendo cruces al recordar que por un descuido he tratado de tomarle el pelo al insignificante Manolín.

Y ahora salimos con que...

La verdad es que no sabe uno dónde la debe.

¡Quién nos meterá muchas veces á escribir, sin saber antes con quien tenemos que habérmolas! Nada, donde menos se liebre, salta la piensa.

No ven ustedes cómo ya no sé lo que escribo.

Y esto no es extraño. ¡Pues con sólo pensar la que me espera...!

¿Y todo por qué...? Por haber metido en danza (¡siempre se tocará bailar con la más feal) en el mitin del día 12 al secretario del partido republicano, que como saben mis lectores es el renombrado *Chichón*; pero lo mejor de todo es que yo ignoraba que el tal Chichón fuese *¡asombrarse* ustedes! don Manuel R. Satas, *celesto* escritor, *gran crítico* autor de una inspiradísima dolosa que cierta revista no tuvo á

bier publicar, por creer que estaba loco dicho señor, y, como si todo esto no bastara, es amigo, no sé si por añadidura ó en una pieza, del heterodoxo Pepe, Pepín ó Pepito, como mis lectores quieran llamarle, que por *ambos á tres* nombres es muy conocido en su casa á las horas de comer... y á las otras.

¡Buena Li hemos hecho!
¿Quién había figurarse que tras un *alias* tan insignificante podía nada menos que esconderse un *genio*?

Y no les choque el que esté asustado de las amenazas de Nolin, pues es un joven (me dicen que tiene 20 años) que ya cuenta con los *títulos* siguientes: Escritor de *El Progreso*, poeta, escribiente de Ayuntamiento, y premiado con uno de honor en su carrera de hacer el oso.

Observer mis lectores que todos sus *títulos* son de pluma, menos el último que es de *pelo*. Nada, está visto que este chico (no es el de a portera) vale para todo; hace lo mismo á pluma que á pelo; como el otro de *El Progreso*.

Lo más raro es que le hayan quedado ganas de volver á escribir después del zurriagazo que le atizó un zurriaguista que me tomó la delantera.

Ya me voy haciendo muy pesado y además no merece «El sácame de dudas» que se le dediquen tantos renglones. Vale más la tinta que se gasta que todos sus *títulos* sin los de la *deuda*, que son varios.

Lo único que siento es que don Manuel se haya enfadao tan aprisa.

Pues le advierto que aún me dejo mucho en cartera para otro día y que tome las cosas... con calma.

Sigue el mitin, y toma la palabra (aunque lo mejor que hubiese tomado era la puerta) Pepi o Iglesias, *orador* tartajoso que nos hace ver que él fué el único que trabajó con entusiasmo por el partido, y es necesario—añade—que venga la república.

¿Para qué D. Pepe? Acaso para que suprimiesen la plaza de guarda-niños. O para hacerle cocinero.

Luego contradice lo manifestado por el *orador* que le precedió, haciendo ver que «los asistentes son los principales republicanos (¿cómo serán los otros!) de cada pueblo, tras los que irán las masas á la más pequeña indicación de éstos.»

Después dice que «todos los que le escuchan no serán republicanos.»

Claro está, hombre. Republicanos no había más que los que anoté en mi último artículo. La mitad de una docena.

«Pero si hoy no estamos todos—prosigue Pepe—no importa; no por eso hemos de desanimar: adelante con nuestro entusiasmo que tal vez algún día no *haiga*...»

Bueno, Pin, *harga dalú* y anda *patante*.

•Y pido la palabra expresamen-

te para hablar de la *cinidez* de ciertas personas».

¿*Cinidez*, dijiste?
Pues que te nombren académico, y ya puedes ir comenzando la publicación de un «Nuevo Diccionario corregido y aumentado con más de 20.000 voces etc.»

Te recomendaré á D. Aniceto de Pagés.

Hasta el próximo domingo.

PERECITO

NOREÑA

REPUBLICANADAS

Pero... ¿os ha parecido mal, pelgares?

¡Vaya, hombre! Algunas veces piensa uno que hace bien, y resulta lo contrario. Cualquiera creería que mis consejos habian de ser calificados de injusticia.

¡No es nada lo que han dicho los republicanos.

Atended, lectores carísimos, pues hablan los del gorro.

«Es una injusticia el zurrar el bálago de esa manera desde las columnas de un semanario.»

Ya se necesitan *cuernos* para decir cosa semejante.

¿En dónde aprendisteis á discurrir de ese modo?

¿Oisteis hablar alguna vez á *Vigil*?

Porque, la verdad sea dicha, os parecéis mucho á él en la manera de disparatar.

Mirad, repúblicos, por muy mal que os parezcan los zurriagazos peor me parece á mí que me digáis que soy injusto con vosotros.

De manera que vosotros dais la lengua que es un primor, soltando consciente é inconscientemente herejías y blasfemias innumerables, berreáis contra todo lo sensato y racional; y, porque *Raimondini* desde un periódico os da los consejos que cree menester para que os reportéis, le llamáis injusto.

¿Qué horriquinos sois!
Cualquier día decís que el dar limosna á un menesteroso es un infanticidio, lo menos.

Aprended la doctrina cristiana, y después hablaremos. Y mucho cuidado con meterse á faroleros sin antes haber aprendido á *estañar*.

¿Lo ois bien, guajes?

**

Con lo que están medio locos es con el futuro éxito en las elecciones, próximas.

¿Qué comentarios! ¿Qué de torres en el aire!

Figúrense ustedes ¡qué llena de viento tendrán la cabecinalos repúblicos sólo son dieciséis, poco más ó menos, y por otra parte lo más antisocial que se puede pedir; y sin embargo tienen pensado en elevar con sus sufragios al concejalato nada menos que dos candidatos.

Aprieta, manco.
¡No les pide poco el cuerpo...!
¿Sabéis que estáis fuertes?
Ni el *Reina Cristina* os mete mano, según vuestro cálculo.

¡Vaya, que tiene siete pares de perendengues el que dieciséis *rapusos* se forjen la ilusión de introducir en la casa del pueblo dos candidatos republicanos.

Como no los hagáis de cartón tendremos que esperar concejales republicanos hasta la consumación de los siglos.

**

Vamos á ver: suponiendo que perdáis todo lo que vuestra fantástica imaginación os representa, ¿quiénes serán los elegidos?

Tened en cuenta que éste es un asunto de trascendencia suma. No sea que llevéis á gobernarnos un par de zulús que más bien sirvan para tirar de un carro que para concejales.

Oigo decir que la opinión del comité favorece al *rechmcho* de la *Nozalera*, y á D. José Antonio Olay viajante en granos.

Pues oid, republicanos. Y ¿tendréis agallas bastantes para elegir al primero de los mencionados que es anticlerical furibundo? ¿Elegiréis á ese hombre!

¿No véis que su única aspiración en este mundo es, según el mismo dice, llenar y rellenar su colosal é inconsmenurable abdomen?

¿Qué puede hacer por vosotros un hombre que no piensa más que en *comeg y dogmig*?

¿No os acordáis de su modo de gobernar antiguo?

Tened, pues, en cuenta que de elegirle os exponéis á que el día menos pensado, usando de su autoridad, os llame para que alternativamente le rasquéis la calabaza.

No contéis, por consiguiente, con mi sufragio mientras persona que reúna mejores condiciones no se me presente.

¿Qué tal, señor Tesorero del comité? ¿los fondos van en progresión creciente ó viceversa?

¿Habrá ya bastante para comprar unos toros como los que usted compró para la última corrida de Mieres?

¿Qué toros aquéllos! ¿Qué bravos fueron!

Pero diga la verdad ¿cierto que sólo cuenta el tesoro con siete pesetas y pico?

¿Carape con la riqueza!

Entonces cuando vengan Otero, Alborno y Estévanez á dar el mitin de propaganda que os tienen prometido ¿con qué les vais á hacer los honores de ordenanza?

No sé de qué modo lo vais á arreglar!

Con esa cantidad en cuanto tendréis para regalarle á Otero una *guarapiña*.

No le sobra á Estévanez que le regalasen un *turbante*.

También Alborno desea que le regaléis una *petaca* pero con ese

capital no es cosa fácil.
Vaya, vaya estáis arreglados.

RAIMONDINI

DE ELECCIONES

Oviedo se regenera.
Y regenerada la capital, ya podemos dar por cosa resuelta la regeneración de la provincia.

De modo que estamos de enhorabuena.

¿Que cómo se va á regenerar la simpática ciudad del tambor y de la gaita?

Pues con motivo de las proximas elecciones municipales.

Como que Carballeira se presenta, dispuesto á convertirse en representante del pueblo.

¡Qué modo de tomar el pelo á los ovetenses!

Ya tienen de representantes á Vigil.
Al carísimo *leader*, que tan mal me paga mis pruebas de amor y de cariño.

Ya tienen á Suárez.
Al socialista más cerrado que vieron los nacidos.

Tan célebre en Oviedo por sus famosos *discursos* en la casa del pueblo.

Ya tienen á Buylia.
Al económico automóvil, cuya oratoria hace más destrozos que todos los de la carrera Paris-Madrid.

Y, en fin, ya tienen á Peso.
El fiel, aunque bastante cerrado, discípulo de los tres mencionados.

Todas esas lumbreras... apagadas, ya son concejales, ó séase representantes del pueblo ovetense.

Y como si tales desdichas no bastasen, quiere sumarse á ellas el incomparable Otero.

Carballeira, el magnánimo.
Con eso y con que llueva por *Mateo*, como diría Vigil (los demás mortales decimos S. Mateo) ya están como quieren los ovetenses.

¿Saldrá Carballeira concejal?
Yo creo que sí.
Ha de tener lo menos media docena de votos.

Y en Oviedo ésos bastan para convertir á cualquiera en representante del pueblo.

De modo que *pa mí*, concejal tenemos en Carballeira.

Y les estará muy bien empleado á los ciudadanos ovetenses.

Verse representados en el Municipio por Carballeira!

¡A justo castigo á su apetía!

¿Pero no se presenta también el incommensurable Sela?

La otra vez, en las pasadas elecciones, hizo una campaña brillantísima.

Dicen que tuvo seis votos...

¿Que cómo no salió elegido, si acabo de decir que seis votos bastan en Oviedo?

Pues porque bastan... cuando el alcalde no tercia en el asunto.

Cuando no hay un tercero en discordia.

Etc., etc., etc.
Pero si Sela se presenta ahora... Nos arrolla materialmente.

Y se sentará al lado de Carballeira... Ánimo, D, Niceto, que son nuestros!

¿Y por qué no ha de presentarse Mino en las tales elecciones?

Siendo concejal, no saldrá suspenso.
Y podrá lucir su garbo en el salón de sesiones.

Y será digno compañero de Sela. Carballera, Vigil, Builla y Suarez y digno representante y administrador de un pueblo que apenas si se entera de las elecciones municipales.

Y que luego quiere tener un buen ayuntamiento.

Unos cuantos ¡Minos concejales es lo que ese pueblo merece.

Y perdónenme los ovetenses.

Vamos, y ¿qué me dicen ustedes de Altamira?

Fracasada la Extensión universitaria, podría dedicarse á dar conferencias municipales á los representantes del pueblo.

Y como la música amansa las fieras, algo irían ganando los ovetenses.

Cuando en una sesión Vigil y Carballera se volvieron á las manos, se arrancaría el joven sabio con unas peteneras vagnerianas.

¡Y adios camorra!

En cuanto á Posada no lo propongo para concejal, porque está muy ocupado.

Tanto que ya no tiene tiempo siquiera para discurrir chistes.

Y se dedica á repetir los que ya tiene publicados.

Como se ha visto con el archicelebrísimo artículo sobre la elección del Papa.

Y eso de ir al ayuntamiento á decir chistes ya publicados no sería decoroso.

Si al menos, le salieran los chistes tan espontáneos como á Sela.

Este sí que hacía las delicias de la reunión en el salón de sesiones.

Porque ello parecerá mentira, pero á Sela y á Posada (¡valgame Dios!) les da por ahí.

Por cultivar el chiste punzante.

Y en efecto, punzan á las mil y quinientas maravillas.

¡Parecen puntas de colchón!

Cualquiera lo diría, viendo aquellas fachas!

¡Pues qué sería si se vistieran *exprofeso* de payasos!

El disloque, compañero.

Y ahora digamos con el poeta:

Se han visto cosas muy raras
En esa ciudad de Oviedo:
Pero aun falta lo mejor,
¡Ver de concejal á Otero!

DE MIERES

Si algo pudiera parecer ya increíble tratándose de los hombres que escriben en *La Aurora Social* sería, sin duda alguna la inaudita desvergüenza con que mienten é insultan, siguiendo adelante impertérritos en su camino sin volver siquiera la vista atrás para atender á los gritos desahorados de ¡embusteros! ¡granujas! ¡infames! con que las personas onradas les obsequian justamente por su rastrero y miserable proceder.

Pero, no, ni eso es ya increíble tratándose de sectarios.

¡Tienen la cara más dura!

Recordarán los lectores que al Párroco de Mieres le colgó *La Aurora Social* el muerto de que pedía QUINCE ó TREINTA duros por casar á un pobre obrero, cuando éste te-

nia ya arregladitos los papeles; y recordarán también que EL ZURRIAGO desmintió el hecho de la manera más terminante y categórica, invitando á *La Escupidera* ó á su corresponsal en Mieres, Huergo, ó lo que sea, á que citase el nombre de ese obrero, so pena de pasar por embustero, trapacero é infame calumniador.

Pues bien, ni Huergo, ni *La Aurora* han dicho otra palabra más sobre el asunto.

Se han callado como muertos.

Para los que sólo lean ese papelucho infame, la calumnia queda en pie; y los hombres de ese basurero tan honrados y dándose tono, diciendo á cuatro infelices obreros á quienes embaucan:

Nosotros solos somos los buenos, Nosotros solos: ni más ni menos.

Más aún: no contentos con faltar tan descaradamente á la verdad en el mismo número en que debía aparecer la rectificación á la calumnia levantada al párroco de Mieres, publican esos desgraciados con cinismo é insolencia incomparables un artículo en el cual se llama CANALLAS á los zurriaguistas y se dice de EL ZURRIAGO que es «un periódico sin pizca de vergüenza, dedicado semanalmente á denigrar, á injuriar y calumniar á las personas honradas...»

¿Quieren ustedes más desahogo y más frescura, y más desfachatez?

Pues la hay todavía.

Dice *La Escupidera*, hablando del entierro de Paláu, que los *comisionistas de cadáveres* de Mieres, ó sea la Comisión encargada de organizar el entierro del pobre D. Francisco señaló la hora de las seis y media para el sepelio, por más que *e alcalde para desuncir el acto quería que se verificase á las cuatro.*

Ni una sola palabra hay de verdad en lo que afirma el papelucho socialista.

La Comisión de los *comisionistas* no señaló la hora de las seis y media ni otra alguna para el sepelio, por la sencilla razón de que no son los socialistas; sino el Alcalde quien por derecho debe señalar la hora para esa clase de manifestaciones.

Y el Alcalde, sin ver siquiera ni hablar con ninguno de los de la Comisión, señaló las cuatro de la tarde.

Si después, accedió á que se verificara el entierro á las seis y media fué sencillamente porque, con buenas formas y sin imposición de ninguna clase, así se lo pidieron en nombre de la viuda alegando que en el mixto de la tarde bajaban individuos de la familia de Paláu que querrian seguramente asistir al entierro.

Y esto que fué una deferencia de D. Manuel Suárez, como alcalde, lo tergiversa *La Aurora* á su gusto, y lo presenta como una imposición de los obreros...

¡Así se portan las *personas honradas* que escupen en el papelucho de Vigil!

O mejor dicho así se porta el mismo Vigil de quien es seguramente el artículo en que se consiguan semejantes afirmaciones.

¡Por vida de la honradez de Vigil!

Y á propósito: ya que tanto blasona *La Aurora* de honradez ¿podrán decirme los hombres que colaboran en ese papelucho, qué pasa en Mieres con el barbero socialista, Martín Sáenz y un fabricante de medallas también socialistas?

Ya saben ustedes que Martín Sáenz es el *Apóstol* aquel que desde *La Escupidera* de Vigil predicaba la *solidaridad* entre los obreros, y uno de los prohombres del socialismo en Mieres.

Bueno, pues de público se dice que ese Martín no ha pagado aún las medallas que los obreros de Mieres lucían en la fiesta del primero de Mayo.

Y el fabricante ha tenido que llevarle á los tribunales, y le ha embargado las navajas y la bacía...

¡Vaya con la honradez de los socialistas!

¡Pues no digo nada si por fin se llega á confirmar lo que por aquí se susurra!!

¿Será cierto que *cierto* socialista de los que más bullen en Mieres, y escribe en *La Aurora*, niega ahora descaradamente á la viuda de un famoso socialista *mil* pesetas que éste le había prestado poco tiempo antes de morir?

Convendría que Vigil se enterara de todas estas minucias, para que no venga luego confundiendo los frenos y llamando *canallas* á las personas decentes, y *honrados* á los pillos y ladrones.

UN MITIN EN CABRANES

Es el caso señores que «el hasta ahora idiota y adormecido concejo de Cabranes (según frase de un fervido entusiasta del Sr. Salmelón) empieza, á *européizarse* y á entrar de lleno en las anchas vías del progreso moderno.»

Tal intención tuvieron sin duda los que con tenson digno de mejor causa, prepararon el mitin republicano del domingo 23, dado en el sitio denominado «Casa del Río de Abajo» ante escasísima concurrencia de curiosos labradores y desocupadas comadres, ávidos ya de escuchar las lindezas sin cuento de la República, pocos días antes pregonada...

Empieza la función el Sr. Casamuerta anunciando «á los honrados ciudadanos, que cuatro hombres de buena voluntad, (entre los cuales se contaba dicho señor) habíanse reunido en aquel lugar, para exponer en beneficio del pueblo las ideas del verdadero credo republicano.»

Hasta aquí pudiéramos decir que vamos bien; pero... ¡ah! que sale á escena el Sr. Presidente de la Junta republicana de Cabranes, (médico de Sta. Eulalia) con un discursito de incoherencias, nece-

dades é inexactitudes de tal clase que da lugar á repetidas protestas, no diré de las mismas penas, pero si de los *ilustrados aldeanos* que escuchaban.

Habla luego el entusiasmado D. Jesús que con *generoso desprendimiento* cede el local de la reunión á los secuaces del gorro frigio, y su breve perorata fué digna de quien nunca vió la retórica y olvidó por completo las nociones de gramática que en sus primeros años recibiera. Sin embargo, encabezó su arenga con el sugestivo título de «ciudadanos católico-republicanos» (algo es algo y á lo que estamos, tuerta).

Pero... callad que en sustitución del Sr. Albornoz (víctima de triste contrariedad, según dicen) habla el Sr. Martínez (de Oviedo por más señas) y las esclavitudes teocráticas de los siglos medios se suceden alternativamente con otras mil crueles dentelladas, injuriosas á la historia, y lo que es más de sentir, al sentido común.

Dice categóricamente después de esto, que las ideas del partido republicano en materia religiosa son: la separación de la Iglesia y del Estado, la completa libertad de enseñanza, la ilustración continua de la mujer etc., etc.

Y por fin, levántase el Sr. Otero, protestando ante todo, que no viene á herir las creencias religiosas de nadie... Pero señor; ¿por qué habrá empeño tan decidido en acentuar más y más esta añagaza? ¡Ah!, bien saben ellos que si disparasen á quemarropa sus ideas rotunda y ampliamente liberales, al par que disolventes, este católico pueblo los despreciaría.

Arremete furiosamente el orador contra la historia; tan mal parada por los recientes golpes del Sr. Martínez, é intenta probar que la monarquía fué en todos los tiempos la decadencia y ruina de España, tildando al paso, de hechicero y brujo á Carlos II y de bestia á Fernando VII. Dice también que no hay autoridad alguna sobre la tierra, ni derecho divino, porque... la fuente de todo derecho es el pueblo, y otras cosas más de este jaez.

Concluye el Sr. Director de *El Progreso*, su fogosa alocución á las masas, afirmando resueltamente «que si no admitimos estas sanas ideas de la República, seremos *eunucos* contrarios á toda cultura é incapaces de regenerarnos».

Dijolo el Sr. Otero... no hay más que hablar.

UNO DE CABRANES

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Avilés.—S. Pedro Navarro. D. F. F. de la Vega Recibida su carta. Mil gracias por sus generosos ofrecimientos. La idea es buena, pero irrealizable dadas las condiciones de esta publicación.

Gijón.—C. P. Queda usted complacido. Navia.—Andés D. S. G. Recibido importe suscripción.

Trubia.—Pintoria D. I. A. recibido importe de su suscripción.

PRAVIA—Imprenta del Colegio